

TABARÉ VÁZQUEZ

Presidente de la República Oriental del Uruguay

Tabaré Vázquez nació en Montevideo en 1940. Profesor Titular en Oncología y Radioterapia en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, a lo largo de su carrera política ha desempeñado los cargos de Presidente del Frente Amplio, Intendente Municipal de Montevideo y Presidente del Consejo Nacional de Intendentes. Como candidato de la coalición de izquierdas Frente Amplio - Encuentro Progresista - Nueva Mayoría, en octubre de 2004 rompió con 174 años de alternancia de los partidos tradicionales del Uruguay. Durante su presidencia ha promovido diferentes iniciativas para fortalecer la cohesión social, entre las que destacan, el Plan de Emergencia Social, el Plan de Equidad, la Reforma Sanitaria y la Reforma Impositiva.

“En cuatro años la pobreza y la indigencia han descendido de forma significativa”



Su gobierno ha llevado a cabo importantes reformas en materia tributaria, de salud y de asistencia e integración social. ¿Cuáles son los principales logros que se han conseguido y cuáles los desafíos pendientes en términos de la promoción de la cohesión social?

Las reformas que usted menciona integran un programa de gobierno en función de una estrategia de desarrollo en términos de nación. Son reformas en curso, con distintos grados y ritmos de avance, en permanente evaluación y abiertas a las correcciones que dichas evaluaciones sugieran, pero que apuntan decidida e irrenunciablemente a un proyecto de país con crecimiento económico y justicia social. Eso, al fin y al cabo, es ese derecho de la gente y esa obligación de los gobiernos que se llama desarrollo.

Las políticas sociales que instrumentamos no son la resultante (o el sobrante) de la política económica, sino que son condición de la política económica. El gobierno diseñó la política económica a partir de las necesidades sociales que, por cierto, eran muchas y urgentes, si se tiene en cuenta que al inicio de nuestra gestión un tercio de la población del

país vivía en condiciones de pobreza o indigencia.

Por eso, al mismo tiempo que se ejecutaron planes de asistencia en la emergencia, inclusión y equidad social, se impulsaron políticas de estímulo de inversiones, productividad y empleo. Porque el primer eslabón de la cadena de justicia es tener trabajo. Y el trabajo se genera invirtiendo y creciendo.

El presupuesto nacional presenta una recomposición del gasto público que prioriza áreas estratégicas (salud, educación, I+D+i, seguridad pública, infraestructura y logística) y su ejecución sintoniza con procesos de reformas en los sistemas tributario, de salud y educativo, así como con la transformación democrática del Estado.

Son procesos evolutivos cuyos objetivos finales, si bien aún están lejanos, ya están un poco más cerca, pues hay avances firmes y auspiciosos tanto en lo económico como en lo social. Ante la imposibilidad de referir a todos ellos menciono el que sintetiza a todos los demás, porque es en las condiciones y calidad de vida de la gente donde mejor se miden los cambios: en cuatro años la pobreza ha descendido del 30% al 21% y la indigencia del 3% al 1,7%.

Aún nos falta, pero venimos avanzando. En muchas áreas sería deseable avanzar más rápidamente, pero en la construcción democrática de las naciones no hay milagros ni atajos....

¿Cómo cree que puede afectar a Uruguay la actual crisis económica y financiera global y qué políticas pueden llevarse a cabo para contrarrestar su impacto?

Ante esta crisis unos dicen que

el capitalismo se enloqueció y no saben a quién culpar por su locura; mientras que otros han propuesto que los economistas de la Escuela de Chicago debieran devolver el Premio Nobel que en su momento recibió Milton Friedman.

No vamos a entrar en esa polémica, pero algo está claro: colapsó el paradigma neoliberal, se acabó el tiempo en que la economía familiar se comportaba como una empresa, las empresas como bancos y los bancos como fondos de riesgo.

La salida a esta crisis no será inmediata ni fácil, y Uruguay no es ajeno a esa situación.

Hay que tenerlo en cuenta, hay que ser cuidadosos, pero no miedosos, ni quedar paralizados, ni caer en el dramatismo, ni sembrar dramatismo.

No somos indiferentes a la crisis financiera global, pero no estamos indefensos ante la misma ya que la instrumentación de una política macroeconómica consistente y en función de objetivos ya definidos (lo que también supuso un manejo atinado de ciertas condiciones favorables del contexto económico internacional previo a la crisis), permitió al Uruguay superar vulnerabilidades acumuladas durante largos años. En tal sentido demostramos que la izquierda no sólo también sabe “gobernar la economía”, sino que además puede hacerlo mejor que la derecha.

Tampoco estamos inertes ante esta nueva situación y hemos adoptado medidas de ahorro y prudencia en materia de gasto público sin renunciar a lo prioritario y ya comprometido, así como de protección del trabajo y los ingresos de la gente. En este aspecto también marcamos una diferencia: se

acabó el tiempo en que el precio de las crisis lo pagaban los sectores sociales de menores recursos.

¿Cómo se puede desbloquear el actual estancamiento en el proceso de integración latinoamericana? ¿Qué papel puede jugar Uruguay al respecto?

Creo que en esta materia tampoco hay recetas ni fórmulas mágicas. La integración es un proyecto y un proceso a la vez, y en tanto tal, no es una tarea a término ni sencilla.

No hay que minimizar ni eludir las dificultades inherentes a este proceso, pero tampoco hay que asumirlas trágicamente o resignarse a ellas.

Es verdad que en la actualidad hay cierto desaceleramiento en el proceso de integración regional, pero ello, ni invalida el proyecto como tal, ni significa que el mismo esté estancado.

No es excusa ni atenuante pero, ¿acaso otros procesos de integración regional, acaso la construcción de la Unión Europea es una tarea sencilla? ¿No hay matices entre sus miembros? ¿En su trayectoria no se perciben momentos de avances y momentos de desaceleración? Pero más allá de ello: ¿acaso no es una construcción formidable en beneficio de las naciones que la integran?

Reitero: yo no niego las limitaciones y dificultades del MERCOSUR y asumo las responsabilidades que me corresponden como Jefe de uno de los Estados que lo integran, pero siento que a veces quienes nos critican, exigen o pretenden darnos lecciones tienen poca memoria o tienen memoria selectiva.

¿Qué papel puede jugar Uruguay en la actual situación del MERCOSUR? El que ha jugado siempre como socio del mismo, en igualdad de derechos y responsabilidades respecto a los otros socios. Y con la autoridad que da ser uno de los socios (y probablemente el socio...) que más ha avanzado en la instrumentación de las resoluciones adoptadas por el bloque.

Su papel está enmarcado en una política de inserción y relacio-

“Combinamos planes de promoción de la inclusión y la equidad social con políticas de estímulo de inversiones, productividad y empleo”

namiento internacional que asigna especial importancia a la región, pero que no se agota en la misma. No son agendas diferentes ni contradictorias. Son agendas complementarias para el Uruguay y para el MERCOSUR.

¿Cuáles son las perspectivas para la firma de un Acuerdo de Asociación entre MERCOSUR y la Unión Europea?

Es una asignatura pendiente por motivos razonables y por responsabilidades compartidas.

Cuando a Uruguay le ha correspondido ejercer la Presidencia Pro Tempore del MERCOSUR, hemos incluido este tema en la agenda de trabajo. Yo mismo, en ejercicio de esa Presidencia en el año 2007, hice gestiones ante el Primer Ministro de Portugal, entonces en ejercicio de la Presidencia de la Unión Europea,

“La integración de las naciones en bloques regionales y la asociación entre éstos es una construcción esencialmente humana”

para dinamizar las negociaciones tendientes a la firma de un Acuerdo de Asociación Estratégica entre ambos bloques.

Mucho más recientemente, el pasado 14 de mayo, se realizó en Praga una reunión ministerial Unión Europea/MERCOSUR en la que se reiteró la importancia de los tres pilares en que se basa su relación (diálogo político, cooperación y comercio) y la necesidad de reforzar las relaciones entre ambas regiones y renovaron el compromiso de trabajo para concluir un Acuerdo de Asociación Estratégica.

La realidad indica que en esta materia marchamos con retraso, pero ello, lejos de desanimarnos, nos estimula a perseverar. Y así lo haremos durante la Presidencia Pro Tempore que ejerceremos durante el segundo semestre de 2009.

Sabemos que hay dificultades, pero también sabemos que a los seres humanos no los vencen las dificultades sino la resignación. Y la integración de las naciones en bloques regionales y la asociación entre éstos es una construcción esencialmente humana.

“Ante la crisis hemos adoptado medidas de ahorro y prudencia en el gasto, sin renunciar a la protección laboral y los ingresos de la gente”

